

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta





Ni héroes ni delincuentes

Una etnografía sobre masculinidades
hiphoppers en La Comuna 13, Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Neira Cruz, Andrea - Ni héroes ni delincuentes: una etnografía sobre masculinidades hiphoppers en la Comuna 13, Medellín / Andrea Neira Cruz, autora. -- Primera edición. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género, Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, 2023

1 CD- ROM (236, páginas): ilustraciones, 1 mapa a color, 22 fotografías en blanco y negro. -- (Colección General Biblioteca Abierta. Estudios de Género; 518)

"Referencias citadas"

ISBN 978-958-505-356-4 (e-book). -- ISBN 978-958-505-357-1 (impresión bajo demanda)

1. Estudios de género -- Medellín (Colombia) -- 2011- 2014 2. Antropología cultural y social -- Investigación -- Medellín (Colombia) -- 2011- 2014 3. Antropología feminista -- Medellín (Colombia) 4. Masculinidad -- Medellín (Colombia) 5. Feminidad -- Medellín (Colombia) 6. Vida urbana -- Medellín (Colombia) 7. Jóvenes en el medio urbano -- Medellín (Colombia) 8. Hip-hop (Música) -- Medellín (Colombia) 9. Rap (Música) -- Medellín (Colombia) 10. Comuna 13 (Medellín) (Colombia) -- Condiciones sociales I. Título II. Serie

CDD-23 305.309861 / 2023

Ni héroes ni delincuentes

Una etnografía sobre masculinidades hiphoppers en La Comuna 13, Medellín

© Colección General, Biblioteca Abierta
Serie Estudios de Género

© 2023, Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Escuela de Estudios de Género
Primera edición, 2023

ISBN impreso: 978-958-505-355-7

ISBN digital: 978-958-505-356-4

IBD: 978-958-505-357-1

© **Andrea Neira Cruz**

**Facultad de Ciencias Humanas
Comité Editorial**

Carlos Guillermo Páramo Bonilla
Decano

Víctor Raúl Viviescas
Vicedecano Académico

Alejandra Jaramillo Morales
Vicedecana de Investigación y Extensión

Véronique Claudine Flori Bellanger
Representante de las Revistas Académicas

Laura de la Rosa Solano
Directora del CES

María Inés Barreto Romero
Representante de las Unidades Académicas Básicas

Bogotá, 2023
Impreso en Bogotá por DGP Editores
Av José Celestino Mutis #70d-34

Preparación editorial

Centro Editorial, *Facultad de Ciencias Humanas*

Jineth Ardila Ariza

Dirección del Centro Editorial

Catalina Arias Fernández

Coordinación editorial

Michael Cárdenas Ramírez

Coordinación gráfica

María Camila Torrado y Alejandro Sepúlveda

Diagramación

Sugey Valois

Corrección de estilo

Daniel Camilo Fajardo

Lectura en armada

Diseño original de la colección

Camilo Umaña

Renovación de la colección

Alejandro Sepúlveda Gauer / Equipo de diseño 2023

La renovación de la pauta gráfica de la colección fue resultado del taller de diseño dirigido por Santiago Palazzesi, en el que participaron los diseñadores del Centro Editorial: Alejandro Sepúlveda Gauer, María Camila Torrado Suárez, Michael Cárdenas y Karen Gómez Prieto (pasante).

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

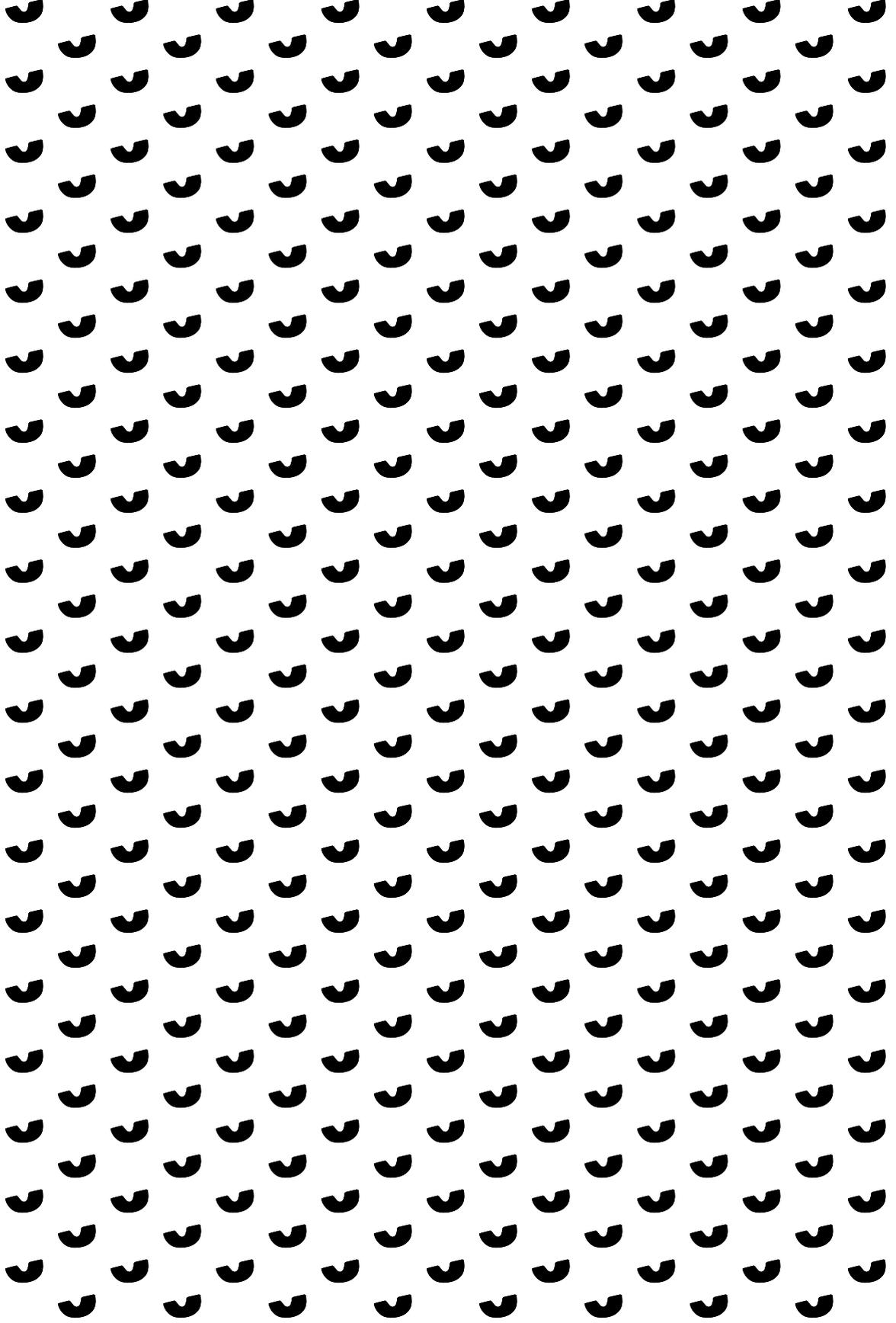
Ni héroes ni delincuentes

Una etnografía sobre masculinidades hiphoppers en La Comuna 13, Medellín

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta



Andrea Neira Cruz



Contenido

11	Prefacio	87	Transitar el hiphop
	Mara Viveros Vigoya	89	Historicidades coloniales en la emergencia del hiphop
17	Agradecimientos	93	Panorama del hiphop en Medellín
19	Introducción	104	Llegada del hiphop transnacional (1980 -1989)
23	Feminismos negros y masculinidades	106	La industria blanca del hiphop (1990-2001)
30	Una etnografía feminista	117	La resignificación del hiphop (2002-2009)
37	La Comuna 13 y la vida en los márgenes	125	Significados del hiphop en La Comuna 13
47	Criminalización de la juventud marginal: cuerpos enajenados para la industria militar	125	Revolución sin Muertos: el hiphop en contra de la guerra
48	Masculinidades y guerra en Colombia	131	Las escuelas de formación
53	La experiencia de la guerra en La Comuna 13	142	El GraffitiTour, un recorrido por la memoria
66	Configuración de la masculinidad militarizada en Medellín	147	Hiphop: «música de negros, música pa' la revolución»
77	El joven marginal: intersección género-clase-edad	158	«El hiphop es el que nos tiene hoy en día aquí»

.....

165 El hopper y las múltiples posiciones de sujeto

165 El hopper como líder comunitario

171 El hopper como gestor cultural

176 El hopper como artista

194 Subjetividades en fricción

.....

197 Tensiones de la enunciaci3n: ¿regreso al *ethos* neoliberal?

197 ¿Los s3per h3roes sin capa?

.....

207 Conclusiones: procesos de hegemonizaci3n y contrahegemonizaci3n de masculinidades en La Comuna 13 de Medell3n

208 Sobre la masculinidad hegem3nica

212 Hegemonizaci3n de la masculinidad militarizada en La 13

216 Contrahegemon3a de la masculinidad hiphopper

.....

221 Referencias citadas

231 3ndice de fotograf3as

233 3ndice de materias

Para Dianka (in memoriam)

Prefacio

NI HÉROES NI DELINCUENTES ABORDA LA MASCULINIDAD Y LAS RELACIONES DE género como una ventana a través de la cual podemos acceder a la imagen en movimiento de una ciudad, Medellín, en los años 2011-2014. Lo hace interrogando lo que estaba en juego para los varones jóvenes de una de sus localidades más emblemáticas: La Comuna 13. Conocida como «La cuna de Pablo Escobar» y el epicentro de múltiples violencias y actores armados, esta Comuna fue también el escenario de las operaciones militares más cruentas y memorables de la ciudad, la operación Mariscal y Orión, dos de las doce operaciones militares que se perpetraron en La Comuna 13 de Medellín en el año 2012.

Este libro, surgido de la tesis de maestría en Estudios de Género de Andrea Neira, amplifica y profundiza las reflexiones que la autora viene realizando desde 2009, acompañando procesos comunitarios liderados por jóvenes hoppers. Entender las dinámicas sociales de este territorio, sitiado por la violencia, y sus efectos en los hombres jóvenes, no era tarea sencilla ni se podía hacer de forma apresurada. Había mucho que aprender: a caminar desde la estación San Javier del Metro por la topografía quebrada y empinada de las colinas al occidente de Medellín, y a descifrar sus fronteras invisibles y sus reglas implícitas. Fue igualmente necesario ganarse la confianza de estos jóvenes hoppers, nacidos entre los años 1980 y 1990 en hogares de migrantes pro-

venientes de distintas zonas que fueron construyendo su propia ciudad al margen de los límites legales. Y, además, hablar con muchas personas, líderes y lideresas juveniles y sociales, integrantes de procesos organizativos juveniles, y profesionales de diferentes organizaciones.

Así se fue fraguando este trabajo investigativo de corte etnográfico y biográfico. En este libro, realizado desde una perspectiva feminista y situada, Andrea Neira afirma sus vínculos con el feminismo negro (*Black feminism*). Su opción teórica, metodológica y política no es fruto del azar. El *Black Feminism* ha mantenido una relación estrecha e interconectada con el hiphop, como movimiento musical contestatario germinado en los años 1970, en las comunidades negras de Nueva York. Este enfoque ofrece claves de lectura imprescindibles a la hora de entender el modo en que las interacciones entre la opresión racial, de género y de clase afectan las experiencias y prácticas de masculinidad de los hoppers entrevistados.

En *Ni héroes ni delincuentes*, Andrea Neira nos presenta, desde las voces de los jóvenes hoppers, los alcances y límites de la transformación que sufrió esta localidad, gracias al esfuerzo de su comunidad, y a las obras de urbanismo social realizadas desde entonces por distintas administraciones municipales, empeñadas en convertir a Medellín en un ejemplo de metamorfosis urbana y social dentro de América Latina. Analizar esas transformaciones en clave de género y hiphop ofrece una perspectiva original de representación social de esta Comuna.

A lo largo de seis capítulos el libro despliega distintos temas. Comienzan por una descripción densa de las condiciones históricas, políticas y sociales de La Comuna 13 que la convirtieron en un corredor estratégico para los intereses de las élites blanco-mestizas del país y del modo en que los protagonistas de este estudio se fueron apropiando de este espacio por el que han circulado armas, contrabando y narcotráfico hasta convertirlo en un territorio disputado.

Ni héroes ni delincuentes examina igualmente el impacto de la política militarista de distintos gobiernos en los jóvenes y en la producción de masculinidades militarizadas en Medellín. Ese tipo de masculinidad —que fusiona ciertas prácticas e imágenes de la virilidad con el uso de armas, el ejercicio de la violencia y el desempeño de una masculinidad agresiva y, con frecuencia, misógina, como señala Kimberly Theidon— encontró un fuerte arraigo en esta Comuna. De este lugar, foco de una guerra entre paramilitares, ejército y narcotraficantes, se reclutaba a quienes se convirtieron en jóvenes sicarios, como modo de escapar a la pobreza y de ganarse el respeto y los réditos de la masculinidad blanca.

Otro de los ejes importantes de este libro es la historia local del movimiento hiphop en La Comuna 13, desde su llegada en la década de 1980,

hasta su resignificación en el nuevo milenio. La trayectoria descrita muestra cómo al mismo tiempo que La Comuna, por su particular topografía, se convertía en el lugar ideal para el tráfico de drogas durante los años 80, surgía en ella un nuevo estilo de música urbana, el rap. Desde entonces se tornó en el principal vehículo de expresión de los jóvenes; tanto de los miedos y riesgos que se entretrejían en su cotidianidad, como de su adhesión a este modelo de masculinidad militarizada. Es el caso particular del rap *gangsta*, misógino y violento, cuyas temáticas están marcadas por el terror que generaron los enfrentamientos armados que se estaban dando en ese territorio y convirtieron a los jóvenes en sus protagonistas.

La violencia encuentra su culmen en 2002, con la Operación Orión y la operación Mariscal, evaluadas como exitosas por parte de las fuerzas militares nacionales, pero recordadas con inmensa tristeza entre la población por el sinnúmero de desapariciones y violaciones a los derechos humanos. Estas dos intervenciones militares constituyen un partearguas en la historia de La Comuna 13, marcan un antes y un después. Este mismo año, en este nuevo contexto se conforma la Red de Hiphop La Élite —la agrupación juvenil que lideró la organización del festival *Revolución sin Muertos*, celebrado por primera vez un año después de la Operación Orión—, como una apuesta juvenil por la paz y la no violencia, a través de la cultura hiphop. El rastreo de esta trayectoria artística es la ocasión para examinar distintas expresiones de este movimiento musical que buscó resistir a la guerra, apostar contra el miedo que se había instalado en La Comuna y reapropiarse del territorio para disputar su memoria.

Ni héroes ni delinquentes muestra cómo este colectivo y otros como Semillas del Futuro, la casa Kolacho y la agrupación afro Son Batá, entre otras, han desafiado las directrices impuestas por el mandato de la masculinidad militarizada. La relación entre el hiphop y la masculinidad ha sido compleja. Si bien el hiphop ha sido asociado con la masculinidad dominante y la violencia, el caso estudiado por Andrea Neira señala que el hiphop puede ser una plataforma cultural para reivindicar expresiones alternativas de masculinidad y luchar contra la discriminación y marginación social. Estos jóvenes hoppers enfrentan muchos desafíos debido a la violenta historia de la ciudad y a la vinculación del hiphop con la delincuencia. En el caso de los jóvenes afro de La Comuna 13 estos desafíos incluyen, además, luchar contra el racismo que los obliga a «hacer el doble» para acceder a oportunidades de trabajo distintas a las que se les asignan en forma estereotipada, y para llegar, como artistas, a una audiencia más amplia.

Ni héroes ni delinquentes plantea que el hiphop deviene en La Comuna 13 un trabajo a la vez estético y comunitario. E identifica los vínculos entre las construcciones identitarias de los hoppers y esa diná-

mica social más amplia de La Comuna 13. Un entretejido de violencia, pobreza, jerarquías socio-raciales, diálogos y rupturas generacionales, proyectos políticos, manifestaciones culturales, en cuyo centro está el hiphop, como la mejor manera de explorar nuevas posibilidades de transformación social, cultural, subjetiva y emocional. La singularidad del proceso de contrahegemonía masculina protagonizado por estos hoppers reside en su relación con un trabajo que, más que colectivo, es comunitario. En estas agrupaciones musicales, y en los trabajos comunitarios realizados por AKA, Jeihhco, John Fredy, entre otros, los jóvenes le están dando un nuevo sentido a la noción de territorio, como un espacio para crear relaciones y fortalecer el tejido social, afectivo y de solidaridad que sostiene la vida física, social, cultural. Junto a los hoppers de La Comuna 13 han buscado reapropiarse de su historia y la están relatando en sus rimas a su manera, desde su propia perspectiva del pasado y del futuro.

Hay aquí una suerte de desplazamiento de género y la posibilidad de una nueva estructura de sentimiento, en los términos de Raymond Williams, como lo sugiere Andrea Neira. La masculinidad militarizada pierde su poder de atracción. Los referentes de los jóvenes ya no son solamente las figuras asociadas a las masculinidades militarizadas como las del sicario. Ahora existen otros caminos como el del gestor cultural y el del artista hiphop, que no solo comparten tarima con figuras de renombre, sino que desempeñan tareas de liderazgo comunitario. El hiphop emerge como opción vital y forma de expresión de una masculinidad alternativa para las nuevas generaciones que lograron resurgir de los escombros que dejaron estas operaciones militares.

Vale la pena señalar, sin embargo, que a pesar de que los interlocutores de Andrea Neira son conscientes de las mayores dificultades que enfrentan las mujeres para salir de los caminos trillados de la feminidad tradicional y poder afirmar su individualidad creativa, no están dispuestos a compartir fácilmente con ellas la tarima del escenario hiphopper. Siguen prefiriendo que ocupen la trasescena como fotógrafas, administradoras o gestoras culturales. La tarima es el lugar donde se juega su prestigio viril, porque en ella pueden mostrar «de lo que son capaces» y ser reconocidos. La escena es la que los ha propulsado como artistas y les ha permitido realizar viajes internacionales y ser galardonados. Pese a esto, algunas mujeres han logrado desafiar estas limitaciones y amplificar las voces de las mujeres en el hiphop con sus demandas específicas y sus luchas contra la opresión de género.

También es importante recordar, como lo hace el libro, que este proceso se dio en el marco del multiculturalismo neoliberal. Y que estas

nuevas construcciones subjetivas de los *hoppers* de La Comuna 13 y sus formas de nombrarse «se ponen en tensión», como lo señala Andrea Neira, por la forma en que los medios de comunicación, portavoces de ciertos sectores sociales y políticos, relatan la transformación de La Comuna 13 y el lugar que ha jugado el hiphop en esta metamorfosis. Si bien se han realizado crónicas periodísticas sobre el trabajo comunitario ejecutado por los jóvenes, más de una vez las noticias se han centrado en el relato heroico de las trayectorias individuales de algunos de ellos. Al respecto, Andrea se pregunta: «¿cuál es la intención que hay detrás de que medios de comunicación que pertenecen a ciertos grupos privilegiados del país construyan discursos “positivos” sobre un grupo de jóvenes subalternos de un sector marginal en Colombia?»

No es una pregunta menor y las respuestas están en curso. Este libro documenta las líneas de fuga de algunos colectivos de hiphop que han desafiado ese modelo de masculinidad militarizada tan difundido en la región antioqueña, pero también en el resto del territorio nacional. No sabemos el tiempo ni la profundidad que tendrá este cambio, pero sí conocemos, a partir del libro de Andrea Neira, los límites que encuentra en un terreno tan abonado desde los años novena por un *ethos* neoliberal como el del multiculturalismo en vigor. Andrea Neira expresa, con justa razón, su desconfianza frente a esa manipulación de la que pueden ser objeto estos jóvenes de las periferias urbanas, presentados como ciudadanos ejemplares y emprendedores de sí mismos. No puedo sino acompañarla en esta suspicacia. Y celebrarla. En este nuevo contexto, el potencial emancipador de las industrias culturales o de movimientos culturales como el hiphop se topa con los límites impuestos por el emprendedurismo neoliberal y lo que fue llamado recientemente como una apuesta por la economía naranja. Propuestas que obran, además, en «un escenario de blanqueamiento» literal y figurado.

Ni héroes ni delincuentes es una invitación a hacer una nueva lectura de lo sucedido en La Comuna 13 de Medellín, sobre la cual se ha escrito tanto, pero muy poco desde esta perspectiva. Es revelador el papel que han desempeñado las búsquedas de formas alternativas de masculinidad protagonizadas por los jóvenes *hoppers* de La Comuna 13. Las suyas han sido formas de resistir a la imposición de modelos masculinos militarizados que han instrumentalizado su juventud al servicio de guerras e intereses que nunca les han concernido. Este libro lo pone en evidencia.

Mara Viveros Vigoya

Universidad Nacional de Colombia

Agradecimientos

ESTE LIBRO SALE A LA LUZ LUEGO DE SORTEAR MÚLTIPLES ALTIBAJOS, PRIMERO, en el camino de ser una tesis y, luego, en el de convertirse en libro. Son muchas las personas que acompañaron esa travesía y la hicieron posible.

En primer lugar, quiero agradecer a todas las personas de Medellín que me acogieron y me mostraron «la otra cara de la ciudad», el rostro humano. A Alexandra Castrillón, porque entregarme las llaves de su casa, que fue la mía en muchas oportunidades, fue la expresión de una confianza absoluta. Por las caminatas por Medellín, por las largas conversaciones nocturnas que me permitieron conocer y sentirme parte de una ciudad dura y hostil, pero amorosa y acogedora a la vez. A la ACJ que, bajo el liderazgo de Alexandra, adelantó un trabajo incansable por reconocer la dignidad humana de los tantísimos rostros con los que aún hoy caminan a diario. A Mónica Saldarriaga y Oveida Rodríguez, que vieron nacer este proyecto en la esquina de La 13.

Por supuesto, a los protagonistas de este libro: Manuela Bustamante y Chavo (además, fotógrafxs oficiales de esta publicación), Johanna, Daniela, Adela, Jhon Jaime, Jhon Fredy, Checho, Marlón, AKA. La Pulga, Ciro, Nene, Medina, y especialmente a Jeison Castaño -Jeihhco-, por ser el mejor interlocutor, el mejor guía. Nadie hubiese podido guiarme por el hiphop de La 13 mejor que tú, caminante «de esquina a esquina». A todos los demás que no son hoppers: Pipe, Julián, y a Jinney y su familia, Sandra y Laura, que me

han recibido desde entonces en su casa con generosidad en mis visitas a La Comuna. Jinney me insistía que debía publicar este libro para mostrar el trabajo que han realizado. A los que se me escapan... a todxs, gracias por construir lo que han construido en sus calles, en su territorio. No saben lo que me han enseñado.

A Mara Viveros, porque como directora de la tesis confió desde el primer día en este proyecto y en mí, por enseñarme que lo personal no es solo político sino también teórico, es decir que también constituye conocimiento valioso. Una lección más feminista que esta no pude haberle aprendido. También por la presentación de este libro y por su valioso aporte intelectual y humano a mi vida; a través de ella conocí el *black feminism*, del que aprendí y que ha sido fuente importante para mi vida intelectual y política. Todo el afecto. A Marco Melo (*in memoriam*), porque también hizo parte de esta historia y sus aportes fueron muy relevantes.

Otras personas, especialmente mujeres, han sostenido también este camino, sobre todo emocional, pero también intelectualmente: Alexandra Riveros, Natalia Santiesteban, Luz Mary López -Seta-, Carolina Mejía, Paula Lizarazo, Fernando Angulo y Katherine Galeano.

En el proceso de convertir aquella tesis en este libro debo agradecer los aportes de varias personas. En primer lugar, quiero agradecer la lectura rigurosa y crítica de Eduardo Restrepo, quien animó su publicación y valoró el trabajo de campo etnográfico que había detrás. Tal vez, sin su insistencia este libro no hubiese visto nunca la luz. Mara Viveros también me insistió en varias oportunidades en la importancia de su publicación. A Diana Peláez -Dianka- (*in memoriam*) y a Manuel Roberto Escobar por sus lecturas juiciosas y sus observaciones detalladas que me permitieron mejorar el texto para que fuera el libro que hoy es. A Mauricio Montenegro por sus aportes editoriales. A Manuel López y a Tanya Saunders, de Ohio State University, quienes también hicieron sus conceptos sobre este libro en una primera fase editorial.

A la beca Orlando Fals Borda, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, que me permitió solventar parte de los gastos del trabajo etnográfico, y a la Escuela de Estudios de Género que, en 2020, bajo la dirección de Tania Pérez-Bustos, abrió la primera convocatoria para la publicación de tesis meritorias: a ella y a Franklin Gil gracias por toda su gestión de ese momento para hacerlo posible. A todas las personas que se sumaron a este trabajo editorial, a la correctora de estilo Sughey Valois por su cuidadoso trabajo y a las personas del Centro Editorial FCH de la Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

LOS HOMBRES NO SON LAS ÚNICAS PERSONAS QUE ACEPTAN, CONSIENTEN Y PERPETÚAN LA VIOLENCIA, QUE CREAN UNA CULTURA DE VIOLENCIA. [...] AL LLAMAR LA ATENCIÓN ÚNICAMENTE SOBRE LA VIOLENCIA DE LOS HOMBRES CONTRA LAS MUJERES O AL CONVERTIR EL MILITARISMO EN OTRA EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA DE LOS HOMBRES, NO CONSEGUIMOS ABORDAR CORRECTAMENTE EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA Y SE HACE DIFÍCIL DESARROLLAR ESTRATEGIAS Y SOLUCIONES VIABLES DE RESISTENCIA [...] MUJERES Y HOMBRES DEBEN Oponerse AL USO DE LA VIOLENCIA COMO FORMA DE CONTROL SOCIAL EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

Bell Hooks, El feminismo es para todo el mundo (2017)

MÁS DE QUINCE HOMBRES UNIFORMADOS DEL EJÉRCITO MARCHABAN POR las calles de La Comuna 13 mientras caminaba con AKA y con un grupo de niños hacia la biblioteca de San Javier. Los niños, parte de la escuela de hiphop liderada por AKA, iban a tomar una clase de grafiti con otro joven de La Comuna. En la caminata, conversando con un niño de unos 12 años, me contó que cuando fuera grande quería ir al Ejército como su hermano, a quien le habían dado unos días de licencia por una baja que había hecho en el Tolima, donde estaba prestando su servicio militar obligatorio. Le pregunté al niño por qué quería ir al Ejército y me respondió: «es la manera más fácil que hay para conseguir un buen trabajo; allá pagan el mínimo».

Hace ya más de trece años que emergió en mí un interés por las masculinidades en el marco de los estudios feministas, pero fue caminando La Comuna 13¹ de Medellín y acompañando, durante 2009 y 2010, los procesos de jóvenes que se resistían a la guerra, cuando surgió la inquietud concreta por comprender si el género y las masculinidades de un grupo de jóvenes tenían que ver o no con sus resistencias al escenario de violencia que habían vivido. Fue por ello por lo que decidí realizar una maestría en Estudios de Género y plantearme la pregunta sobre la producción de masculinidades, especialmente las de los jóvenes hiphoppers² blanco-mestizos y negros de La Comuna 13.

En mi trabajo etnográfico de más de tres años pude comprender el entramado y las complejidades históricas que configuraron las identidades de estos jóvenes como hiphoppers en procesos de resistencia a la guerra, intentando ir más allá de una lectura culturalista, para incluir las articulaciones entre cultura y poder (Hall, 2010; Williams, 1973). Para ello fue necesario abordar no solo las historias de migración de las familias de estos jóvenes que llegaron a habitar La Comuna 13, sino también la historia de los procesos de apropiación del hiphop³ y sus transformaciones.

-
- 1 Para referirme a La Comuna 13, que lleva por nombre San Javier, usaré indistintamente nombres como: La Comuna 13, La 13, La Comuna, San Javier.
 - 2 Las y los jóvenes protagonistas de este libro usan de manera más regular hopper como autoidentificación. Usaré indistintamente hiphopper y hopper para referirme a las personas que hacen hiphop en sus cinco elementos.
 - 3 El hiphop es una cultura juvenil que nace en la vida urbana afroamericana y latina de comienzos de los años setenta en el South Bronx de Nueva York e integra cuatro elementos, incluyendo el rap (MC), el disc jockey (DJ), el breakdance (o breaker) y el grafiti. El rap consiste en hablar o contar historias en rima acompañado de un ritmo. El DJ construye las canciones que acompañan a las letras del rap a partir de una base rítmica (beat), encima de la cual se graba una secuencia melódica, compuesta por voces o instrumentos, tomada de canciones preexistentes (sample). El breakdance